

La calle para el miércoles 7 de febrero de 2007
Diario de un espectador
José F. Vázquez
por miguel ángel granados chapa

Aunque dista de ser un desconocido en el mundo musical, pues Gabriel Pareyón escribió una biografía titulada *José F. Vázquez, una voz que a los oídos llega*, la obra de ese compositor jalisciense está menos presente en las salas de concierto de lo que su calidad merece. Por eso es digno de señalamiento el que la Orquesta filarmónica de la ciudad de México, cuyo titular es el maestro Enrique Barrios y fue dirigida este fin de semana por el titular de la de Querétaro, José Guadalupe Flores, haya tocado su Concierto No. 3 para piano y orquesta, con Arturo Nieto Dorantes como solista.

Tan no le han faltado reconocimientos que en la ciudad donde nació en 1896, Guadalajara, en el parque Agua azul un busto metálico materializa su presencia y de paso nos ofrece el dato de su nombre completo. José Francisco Vázquez Cano.

“Como tantos músicos de provincia —leemos en el programa de mano, para saber más del compositor— Vázquez se desarraigó pronto de su tierra natal para establecerse en la ciudad de México. Después de los tradicionales primeros estudios en el ámbito familiar, ingresó en el Conservatorio nacional de música donde además de estudiar el violoncello y el piano tuvo como maestros de teoría a dos importantes figuras de las primeras décadas del siglo XX: Rafael J. Tello y Julián Carrillo. Educado bajo parámetros al fin y al cabo románticos, Vázquez inició el catálogo de sus composiciones con una pieza titulada Sueño de amor. Poco después tuvo el peculiar honor de ser premiado por el Presidente Porfirio Díaz al salir triunfador de un concurso de piano realizado en 1910.

Pocos años después, al mismo tiempo que comenzaba a dar pasos mayores en el ámbito de la composición, José F. Vázquez iniciaba también una parte importante de su trayecto musical, que fue el de la enseñanza. Así, en 1917 aparece como fundador del Conservatorio libre de música, institución que desapareció hacia 1921. Aquí se antoja indispensable la pregunta: considerando el triste estado de nuestro actual conservatorio, ¿no sería provechoso para el medio musical mexicano el crear y mantener instituciones alternativas de enseñanza musical, al margen de la cotidiana política mezquina? El maestro Vázquez parecía pensar que sí, porque en 1920 fundó la Escuela libre de música y declamación, y en 1929 fue fundador de la Facultad de música de la Universidad nacional autónoma de México, institución donde dio clases de composición y solfeo.

Otra de las facetas importantes de su carrera, la dirección de orquesta, se consolidó a partir de 1936, año en que fuera nombrado subdirector de la Orquesta de la Universidad (hoy Filarmónica de la Universidad nacional autónoma de México) cuando el director era José Ricabruna. Desde tiempo atrás, sin embargo, Vázquez se había involucrado de cerca con la dirección orquestal, y en particular con el difícil trabajo de la dirección de ópera. De hecho, hacia 1926 había fundado una compañía de ópera con la cual difundió en el extranjero algunas obras del repertorio mexicano, mismas que más tarde tuvo la oportunidad de dirigir en el Teatro de Bellas Artes. Entre los compositores cuyas óperas dirigió en ese escenario se hallaban Castro, Oseguera, Tello, y no faltaron tampoco sus propias obras, como *El mandarín*, *El rajá* y *Citlali*. (Nótese en esta trilogía operística de Vázquez la tradicional tendencia al color exótico, muy de moda en el ámbito de la ópera romántica: China, India, el México prehispánico). El hecho de que las obras de José F. Vázquez casi nunca se interpreten en nuestras salas de concierto parecería indicar que su catálogo es breve. La verdad, sin embargo, es otra. Vázquez compuso alrededor de 160 obras, muchas de las cuales permanecen, como tanta música mexicana, en la penumbra del olvido”.